Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Círculos



En un acantilado vivía un joven buitre con su madre.

Cuando tuvo la edad suficiente para volar, su madre lo llevó a gran altura y volaron juntos en círculos, observando el suelo debajo de ellos.



—Quiero mostrarte algo hermoso — dijo a su hijo.

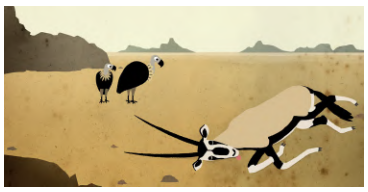


Vieron a una vieja gacela tambaleándose bajo el calor.

—Mira allí. Esa gacela no durará mucho.

Efectivamente, el macho se derrumbó allí mismo y murió.

Los dos buitres volaron hacia abajo.
—Esto no es bonito —dijo el joven buitre a su madre—. ¡Es horrible!



—Lo sé —dijo su madre—. La muerte es muy difícil y muy triste. Pero también es hermosa.

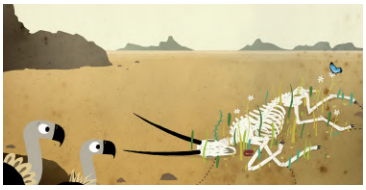


—Ni hablar —dijo el joven buitre—. Qué asco.

—Espera —dijo ella—. Volveremos aquí pronto y lo verás.

A la semana siguiente, visitaron a la gacela muerta. Su esqueleto estaba limpio y blanco, y pequeñas plantas habían comenzado a crecer entre los huesos.





La semana siguiente, los brotes habían crecido y florecido. Una mariposa bebía néctar de las flores y un songololo descansaba a su sombra.

Una semana más tarde, una pareja de tejedores recogía hojas para construir un nido. Las abejas recolectaban polen de las flores. Y una araña había hecho su hogar entre los cuernos del ciervo.





Y la semana siguiente, vieron a una joven gacela mordisqueando los sabrosos brotes.

—¿Y bien? —dijo la madre del buitre—. Mira la vida que ha dado una gacela. Le ha dado un hogar a una araña y un nido a los tejedores, ha alimentado a las abejas y las mariposas, ha dado cobijo a un songololo y ha ayudado a la próxima generación de gacelas a crecer fuertes.



El joven buitre sonrió.



Los dos volaron de regreso a su nido en lo alto del acantilado.

—No sólo dejamos atrás nuestros cuerpos cuando morimos —dijo la mamá buitre—. También dejamos nuestras enseñanzas, nuestro amor y nuestros recuerdos.



—¿Dónde dejamos todas esas cosas? —preguntó el pequeño buitre.

—Las dejamos en nuestros hijos, nuestra familia y nuestros



amigos. Tú ya eres mi oasis en verde en la tierra, pequeño buitre. Y lo serás para siempre.